escrito por....

¹Juan Sebastian Correa-Delgado

Trabajador Social e investigador del Grupo de Investigación en Población Ambiente y Desarrollo (G-PAD) de la Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia y estudiante de último semestre de filosofía UIS

sebaskorrea5@hotmail.com

ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-5780-3205>

²Cristian David Sandoval Bueno

Estudiante de último semestre de Trabajo Social y filosofía; Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia. Miembro del semillero de investigación en Trata de personas DIGNITAS-UIS.

crissanbueno97@gmail.com

ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-9434-3340>

Cómo citar / citation:

Correa-Delgado, J. S., & Sandoval Bueno, C. D. (2020). Trabajo Social y construcción de paz: una reflexión desde la práctica interdisciplinaria en el marco de la implementación del acuerdo de paz entre las FARC y el Estado colombiano. *Voces desde el Trabajo Social*, 8(1), 290-309 . <https://doi.org/10.31919/voces.v8i1.228>

Recibido / received:
7 de septiembre de 2020

Revisado / reviewed:
27 de noviembre de 2020

Aceptado / accepted:
8 de diciembre de 2020

Derechos de autoría / Copyright:

© 2020 Correa-Delgado, J. S., & Sandoval Bueno, C. D. (2020). Este es un artículo de acceso abierto y distribuido bajo los términos de la licencia y políticas de *Creative Commons Attribution 4.0 International License*

TRABAJO SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ: UNA REFLEXIÓN DESDE LA PRÁCTICA INTERDISCIPLINARIA EN EL MARCO DE LA IMPLEMENTACIÓN DEL ACUERDO DE PAZ ENTRE LAS FARC Y EL ESTADO COLOMBIANO

escrito por

Juan Sebastian Correa-Delgado¹, Cristian David Sandoval Bueno²

OPEN ACCESS PEER-REVIEWED

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo reflexionar sobre los retos y oportunidades del Trabajo Social colombiano en la formulación e implementación de políticas públicas para la construcción de paz desde una perspectiva interdisciplinaria. En primera instancia se realiza una breve contextualización sobre el conflicto armado en Colombia, el acuerdo de paz con las FARC y los alcances de este último. Posteriormente se realiza una breve conceptualización sobre interdisciplinariedad, política pública y construcción de paz. Finalmente se hace un análisis sobre los aportes desde el Trabajo Social y la participación local a la implementación del acuerdo de paz.

Palabras claves

trabajo social, construcción de paz, políticas públicas, interdisciplinariedad, acuerdo de paz

Sumario

Introducción. Interdisciplinariedad en las ciencias sociales y el abordaje de realidades complejas. Políticas públicas: estrategias de intervención en realidades complejas. Construcción de paz: proyecto

para una nueva sociedad. Trabajo Social, interdisciplinariedad y construcción de paz: un acercamiento a las dificultades, retos y potencialidades. Dificultades de la construcción de paz en el contexto colombiano. Conclusiones.

[EN] SOCIAL WORK AND PEACE BUILDING: A REFLECTION FROM INTERDISCIPLINARY PRACTICE IN THE IMPLEMENTATION OF THE PEACE TREATY BETWEEN THE FARC AND THE COLOMBIAN STATE

Abstract

This paper aims to reflect on the challenges and opportunities of colombian Social Work in the formulation and implementation of public policies for peacebuilding from an interdisciplinary perspective. In the first instance, a brief conceptualization is made on the armed conflict in Colombia, the peace agreement with FARC and the scope of the latter. Subsequently, a brief conceptualization on interdisciplinarity, social policy and peace building is carried out. Finally, an analysis of the contributions from social Social Work and local participation to the implementation of the peace agreement is made.

Keywords

Social Work, peace building, public policies, interdisciplinarity, peace agreement

Introducción

Desde finales del 2016 Colombia se encuentra en el proceso de implementación de un acuerdo de paz que busca la transición de un estado de guerra a una paz estable

y duradera. El acuerdo firmado por el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) es un acontecimiento político histórico. Esta negociación dio lugar a varios

compromisos que tienen como finalidad reparar los daños de la guerra y transformar una estructura político-social que ha dado lugar a la desigualdad, crisis institucional y la violencia.

Entre las diversas causas que tiene el conflicto social en Colombia hay dos transversales a todas las olas de violencia en el país: el problema agrario (acceso a la tierra) y la participación política. Más adelante, entre las décadas del '70 y el '80, se sumó el narcotráfico (Pécaut 2015; Grupo de Memoria Histórica 2013). Así mismo, se ha reconocido que el conflicto armado colombiano ha tenido afectaciones en su población en distintas dimensiones. Estas han sido clasificadas por el Grupo de Memoria Histórica (2013) en 4 categorías: daños psicosociales, daños morales, daños políticos y daños socioculturales. De igual forma se reconocen daños materiales y ambientales.

En 2016 el Estado Colombiano y las FARC firmaron un acuerdo compuesto por 6 puntos que buscan, por un lado, reparar a las víctimas del conflicto y garantizar la reintegración social de los guerrilleros, y por otro, atender factores estructurales (de tipo político, social y económico) que dan lugar al origen y configuración de este conflicto. Los 6 puntos son: 1. Hacia un nuevo campo colombiano:

reforma rural integral. 2. Participación Política: apertura democrática para construir la paz. 3. Fin del conflicto. 4. Solución al problema de las drogas ilícitas. 5. Acuerdo sobre las víctimas y 6. Implementación y verificación (Mesa de conversaciones, 2017).

La implementación de este acuerdo ha pasado dificultades desde la etapa final de la presidencia de Juan Manuel Santos hasta la primera mitad del gobierno de Iván Duque. Según Estrada (2019), los desarrollos normativos previstos para la reforma rural integral y la apertura democrática han sido precarios. Sobre los cultivos de uso ilícito (narcotráfico), en el 2018 aumentaron los homicidios en los municipios donde se ha implementado el Plan Nacional Integral de sustitución de cultivos ilícitos (PNIS). De igual forma, la asistencia técnica que se debe prestar a las familias en el proceso de sustitución de cultivos ha sido muy limitada (Méndez, Silva y González 2019). La reforma rural integral ha tenido obstáculos en su implementación vía Congreso de la República, de manera que su alcance ha sido recortado en relación al contenido del acuerdo (Méndez 2019). Respecto al punto de participación política, se reconocen importantes avances en materia legislativa como son el estatuto de oposición y la conformación del partido político Fuerza Alternativa

Revolucionaria del Común (FARC). No obstante, otros puntos importantes como los mecanismos democráticos de participación ciudadana han sido de corto alcance. Así mismo, las medidas para promover una plena participación política contenidas en el acuerdo no han sido aprobadas hasta el momento, como son la reforma política (reforma constitucional para transformar el modelo político de Colombia) y las circunscripciones especiales transitorias de paz: cupos especiales de representación en el congreso de la república para las regiones más afectadas por el conflicto (Espinosa 2020).

Acorde con lo anterior, Estrada (2019) plantea que desde la asunción del presidente Iván Duque la implementación del acuerdo se ha enfocado en ser un proceso de desmovilización y reintegración de guerrilleros, de manera que los demás puntos del acuerdo enfocados a la transformación de causas estructurales del conflicto se han visto rezagados en su implementación.

Por todo lo mencionado, dada la precaria implementación del acuerdo de paz y las múltiples dimensiones de carácter político, económico, y social que este pretende abordar; la construcción de paz en Colombia plantea un gran reto que requiere de una acción institucional

comprometida y capaz de entender, articular y actuar en cada una de las dimensiones afectadas por el conflicto (Mellizo, Vázquez & Higuera 2018). Para ello, es importante la configuración de un trabajo interdisciplinar capaz de comprender la complejidad del conflicto armado y sus afectaciones, así como la construcción de paz como forma de evitar la recaída en conflictos futuros; de manera que la implementación del acuerdo responda a las necesidades concretas de la sociedad colombiana, especialmente de las poblaciones más vulneradas por la violencia.

En este escenario, el presente documento plantea los aportes que puede dar el Trabajo Social, desde la interdisciplinariedad y la formulación de políticas públicas, a la construcción de paz en Colombia. Para responder a este propósito es importante realizar una breve exposición de los tres conceptos que atraviesan esta propuesta, a saber: interdisciplinariedad en las ciencias sociales, políticas públicas y construcción de paz.

Interdisciplinariedad en las ciencias sociales y el abordaje de realidades complejas

Para poder abordar la propuesta de este documento es necesario hacer una claridad sobre el concepto de interdisciplinariedad

y sus alcances. De acuerdo con Wallerstein (1999) la *disciplina* hace referencia a un ejercicio de práctica y reproducción teórica sobre un campo de conocimiento específico. Así, cada una de estas disciplinas tiene un objeto de conocimiento específico y, a través de aparatos teórico-metodológicos, se dedican a su estudio. El origen de la práctica interdisciplinaria en ciencias sociales data de, por lo menos, mediados del siglo XX (Wallerstein, 2007; Vélez, 2003). La palabra interdisciplinaria sugiere una relación de intercambio o integración entre distintas disciplinas; por ello, la interdisciplinaria parte de la existencia de disciplinas del conocimiento consolidadas.

Según Wallerstein (1999), la parcelación disciplinaria de las ciencias sociales responde al proyecto de modernidad liberal en el cual el estudio de la realidad social se fragmentó en distintos sistemas o niveles de la vida social, esto es: economía, cultura, política, relaciones sociales etc. De esta manera, tal como las ciencias naturales se dividen en disciplinas que estudian propiedades del universo, el planeta tierra y la vida; las ciencias sociales se dividen en campos de conocimiento dedicados al estudio de las dimensiones que constituyen la sociedad. Sin embargo, esta parcelación disciplinaria tuvo como consecuencia asumir que el

mercado, el Estado, la cultura y las relaciones sociales son distintas dimensiones no relacionadas entre sí (Wallerstein, 1999); por tanto, son estudiadas por separado.

Lo anterior puede ser un obstáculo en el proceso de conocer la realidad social, ya que en la práctica científica-investigativa:

(...) las diferencias entre temas, métodos, teorías o teorizaciones permisibles *dentro* de cualquiera de las llamadas “disciplinas” son mucho mayores que las diferencias *entre* ellas. En la práctica esto significa que el traslape es considerable y, en términos de la evolución histórica de todos estos campos, que aumenta todo el tiempo. (Wallerstein, 1999, p. 261-262).

Los científicos sociales, al abordar una realidad concreta, suelen encontrarse con factores de distintas índoles (económicas, sociales, políticas etc) constituyentes de su objeto de estudio. De esta manera, es cada vez más común que un investigador (o grupo de investigadores) integre equipos interdisciplinarios o conocimientos de distintas disciplinas que le permitan aproximarse de forma holística a aquello que pretende conocer. La necesidad de abordar los fenómenos sociales desde distintos puntos del conocimiento ha crecido desde el siglo XX en la medida que el ser humano ha experimentado un proceso de

complejización de su vida cotidiana: las clases sociales ya no son grupos sólidos identitarios, el papel del Estado como interventor en el ámbito público ha cambiado mucho desde los años '30, y entre las décadas de los '80 y '90 se consolidó un proceso de globalización económica y cultural (Vélez, 2003). Todo esto ha configurado fenómenos sociales conformados por factores cuyo estudio corresponden a distintas disciplinas académicas.

Por otro lado, la interdisciplinariedad ha sido entendida de distintas formas. Para efectos de este documento, el trabajo interdisciplinar se entiende como el análisis y abordaje, desde distintas perspectivas, de problemas sociales cuya complejidad hace necesario su estudio desde los conocimientos de distintas disciplinas (Taborda, Copertari, Ruiz, Gurevich y Firpo, 1998). Así, la interdisciplinariedad tiene como punto de partida problemas o fenómenos sociales que requieren la integración de varias disciplinas para su comprensión (Nirenberg, 2013). Esta idea, implícitamente, manifiesta que la realidad misma es interdisciplinar; es decir, la parcelación del objeto de las ciencias sociales en distintas realidades (económicas, sociales, políticas, culturales, etc.) no corresponde a la realidad. Por el contrario, los científicos sociales continuamente abordan fenómenos conformados

por múltiples dimensiones, por lo cual los estudios interdisciplinarios se hacen necesarios.

Ahora bien, el conflicto armado en Colombia ha sido un acontecimiento con impactos en varias dimensiones de la vida social en este país: impactos económicos, psicosociales, políticos, culturales etc. Así, para la implementación del acuerdo de paz es imprescindible reconocer las afectaciones que esta guerra ha tenido en todas las dimensiones mencionadas; esto, con la finalidad de realizar diagnósticos sociales holísticos que permitan la construcción de políticas, programas y proyectos que respondan a las necesidades y particularidades de todas poblaciones beneficiarias del acuerdo de paz. Es así que los grupos y profesionales interdisciplinarios son muy importantes para el desarrollo de estas labores.

Políticas públicas: estrategias de intervención en realidades complejas

La implementación del acuerdo de paz es responsabilidad principal del Estado colombiano como negociador de aquél. Por ello, los programas sociales y políticas públicas pueden ser claves en esta tarea. Grosso modo, las políticas públicas son documentos estratégicos que han tenido especial auge desde los Estados de bienestar del siglo XX y buscan atender problemas

específicos o circunstancias susceptibles de mejoramiento en una sociedad (Parsons 2007). En aquellos gobiernos el Estado tiene un papel interventor en esferas del ámbito público. Así mismo, “(...) lo público comprende aquella dimensión de la actividad humana que se cree que requiere la regulación o intervención gubernamental o social, o por lo menos la adopción de medidas comunes” (Parsons 2007, p. 37). Así, las políticas públicas intervienen en circunstancias de interés general en una sociedad.

En este sentido, la perspectiva de las políticas públicas hace del Estado un interventor de dinámicas sociales que afectan a los habitantes de un territorio-sociedad. Este papel del Estado se vio reforzado durante los años posteriores a la gran depresión (crisis del '29). Durante esta época cobraron gran relevancia las propuestas de Keynes, economista cuyas teorías del trabajo y la producción sentarían las bases para la consolidación de Estados de bienestar o social demócrata (Parsons, 2007; Salazar, 2005). Desde esa nueva aproximación, el Estado:

(...) se impone como un todo frente a los individuos, pero no de una manera arbitraria, sino que responde a la necesidad del individuo de asegurar su interés individual (propiedad, bienestar)(...). Es pues, con

el Estado del Bienestar cuando se consolidan los derechos sociales. La consecuencia de esta dinámica es el reconocimiento de los derechos sociales articulado a la satisfacción de las necesidades (Salazar, 2005, p. 139).

De esta forma, la figura del Estado se torna activa en la formulación de políticas que buscan el bienestar de sus ciudadanos y la garantía de los derechos individuales y sociales. A partir de lo anterior se construye la noción de política pública como:

[...] un conjunto conformado por uno o varios objetivos colectivos considerados necesarios o deseables y por medios y acciones que son tratados, por lo menos parcialmente, por una institución u organización gubernamental con la finalidad de orientar el comportamiento de actores individuales o colectivos para modificar una situación percibida como insatisfactoria o problemática (Roth, 2009, p. 27).

De esta definición se desprenden dos características principales de una política pública: primero, la participación total o “parcial” de una institución u organización gubernamental; es decir, el Estado siempre es participe en estas políticas. Segundo, la política pública está orientada a modificar una situación *percibida* como insatisfactoria o problemática; en otras palabras, responden a las condiciones subjetivas de una sociedad en la

medida que se entiende una situación como problemática. Esto concuerda con la definición de *problema social* como “una condición que afecta a un número significativamente considerable de personas, de un modo considerado inconveniente y que según se cree debe corregirse mediante la acción social colectiva” (Horton & Leslie, 1955. Citado en en Suarez, 1989, p. 3).

Por otro lado, los fenómenos sociales abordados por las políticas públicas pueden ser de una complejidad solo comprensible desde una perspectiva multidimensional, lo cual implica una gestión multidisciplinaria y multisectorial (Nirenberg 2013). De esta forma, el trabajo interdisciplinar puede ser muy importante a la hora de integrar conocimientos y perspectivas conceptuales que den cuenta de las causas y factores que dan lugar a los fenómenos manifestados en un ámbito social. Así, la interdisciplina en las políticas públicas no se limita al intercambio de saberes entre áreas del conocimiento, ya que “en la interdisciplina diferentes especialidades disciplinarias se modifican, se transforman (...) existen una integración y producción de nuevos conocimientos” (Nirenberg, 2013,p. 50). Por tanto, la interdisciplinariedad no es solamente un ensamblaje de aparatos teóricos y conceptuales de distintas disciplinas, sino más bien una sinergia que da

lugar a nuevas formas holísticas de conocer y entender las realidades sociales.

Ahora bien, la implementación del acuerdo de paz responde a una demanda histórica para la transformación de factores estructurales que han llevado a la violencia. Así mismo, algunos puntos del acuerdo requieren del Estado la formulación e implementación de políticas y programas que para su cumplimiento. Esto necesita de una acción profesional consciente de las causas y dimensiones que constituyen el conflicto armado, así como los impactos del mismo.

Construcción de paz: proyecto para una nueva sociedad

La implementación del acuerdo de paz en Colombia es un proceso que no está limitado al cese al fuego y la reintegración de los ex guerrilleros a la vida civil. Por el contrario, la implementación del acuerdo implica consolidar una estructura política y social que permita una paz estable y duradera. Por lo anterior, la paz no se logró con la firma del acuerdo con las FARC, sino que aquella debe ser construida por toda la sociedad colombiana, especialmente por las partes involucradas en el conflicto, a saber; el Estado, las víctimas, los ex guerrilleros y demás actores sociales que hayan realizado o apoyado actos de violencia.

Antes de definir construcción de paz es necesario entender qué es la paz. Para efectos de este trabajo se tomó como referentes los conceptos de paz negativa y paz positiva. La paz negativa puede ser entendida como el cese de la violencia en contextos conflictivos, es decir, la ausencia de guerra (Jimenez 2004; citado en Loaiza 2015). En el caso colombiano, una paz negativa se consolidó con la firma del acuerdo y la dejación de armas por parte de las FARC. Por otro lado, la paz positiva es un concepto más complejo ya que “(...) hace énfasis en la justicia y el desarrollo, en la satisfacción de necesidades de seguridad, bienestar, libertad e identidad” (López, 2011, p. 89), de manera que esta paz positiva consiste en la construcción de una condiciones sociales, políticas y económicas para el bienestar individual, el pleno goce de derechos humanos y libre desarrollo de las personas.

A partir de las ideas pretéritas, el acuerdo de paz entre las FARC y el Estado colombiano propone establecer las bases para la construcción de una paz positiva. De acuerdo con Galtung (1976) la construcción de paz es “(...) un emprendimiento político que tiene como objetivo crear paz sostenible enfrentando las causas estructurales o profundas de los conflictos

violentos a partir de las capacidades locales para la gestión pacífica de los mismos” (como se cita en Loaiza 2015, p. 99). De acuerdo con esta propuesta, construir paz es un proceso de carácter político cuya finalidad no es solamente paliar los impactos de una situación violenta, sino abordar las causas estructurales que dieron inicio a dicha violencia. Como ya fue mencionado, en el conflicto colombiano hay causas de índole política, social y económica. Dichas causas pueden ser entendidas desde el cuerpo teórico de Galtung como violencia estructural, la cual se trata de una “violencia intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos mismos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo” (Calderón, 2009, p.75).

Así mismo, la ONU entiende la construcción de paz en escenarios de pos-conflicto (actual escenario colombiano) como “la acción de identificar y apoyar estructuras que fortalecen y solidifican la paz con el objeto de evitar la recaída en el conflicto” (1992, p.5) En este sentido, la construcción de paz es una labor social y política cuyas finalidades son dos principalmente: construir las condiciones para un entorno pacífico que permita el pleno goce de los derechos individuales y sociales y, a partir de lo anterior, consolidar una estructura política y social que

evite la recaída en situaciones de conflicto. En el contexto colombiano, la construcción de una paz positiva implica;

(...) reconocer todos los factores que permiten fortalecer las capacidades locales y territoriales para transformar los conflictos e inequidades sin violencia, a la vez que se reconocen los vínculos entre el conflicto y la situación de violencia estructural que permea todos los escenarios de la vida social, así como la complejidad de sus causas y, por ello, la diversidad y las acciones propuestas para superarla (Mellizo *et al*, 2018, p.280).

En síntesis, para la implementación del acuerdo de paz en Colombia es necesario, por un lado, el abordaje de las causas estructurales que han llevado a la alta conflictividad social que ha vivido el país a lo largo de su historia; y por el otro, la reparación y resarcimiento de los daños causados en más de 50 años de conflicto entre las FARC y el Estado. A su vez, esta implementación debe tener un enfoque diferencial y territorial que reconozca las formas en que la violencia se ha manifestado e impactado a las distintas poblaciones víctimas del conflicto; esto, en aras de responder a las necesidades que cada población tiene en materia de construcción paz. Así mismo, es pertinente identificar las fortalezas locales de cada región que pueden articularse en iniciativas que buscan

transformar las condiciones de desigualdad social y causas de la violencia de forma pacífica.

Con todo lo anterior, la implementación del acuerdo de paz en Colombia plantea retos muy grandes al Estado en materia de transformaciones estructurales, reparación de víctimas y reintegración de ex guerrilleros, todas empresas que requieren la identificación y análisis de múltiples factores pluridimensionales que afectan y constituyen las causas e impactos del conflicto, de manera que las políticas estatales para la construcción de paz sean coherentes con las dinámicas específicas de cada región y población beneficiaria de la implementación del acuerdo.

Trabajo Social, interdisciplinariedad y construcción de paz: un acercamiento a las dificultades, retos y potencialidades

Los desafíos que plantea el actual escenario social colombiano se caracterizan por su alto nivel de complejidad, lo que genera retos en el ejercicio profesional acorde al contexto histórico, político, social y económico específico. Es por ello importante reflexionar acerca de las dificultades, los retos y las potencialidades en este escenario de intervención del Trabajo Social en el ámbito de las políticas públicas. Al respecto, vale la pena recordar la

definición que establece la FITS (s.f) sobre Trabajo Social:

Es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el trabajo social. Respaldada por las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el trabajo social involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar.

El actual panorama de intervención profesional en contextos de construcción de paz y continuación del conflicto armado (simultáneamente)²⁸, representan una alta complejidad en la búsqueda de alternativas colectivas y gremiales para poder aportar al tan anhelado cambio social a través de la consolidación de la paz en Colombia. Por ello, resulta fundamental reflexionar acerca de potencialidades y dificultades con que cuenta la profesión en este contexto de intervención.

28 El 24 de noviembre de 2016 el Estado colombiano y la guerrilla de las Farc-EP firmaron el acuerdo de paz, sin embargo actualmente en el país sigue activa la presencia de la guerrilla del ELN con la cual no se ha podido establecer una mesa de negociación continua.

Dificultades de la construcción de paz en el contexto colombiano

Las políticas públicas en construcción de paz en Colombia están caracterizadas por sus dificultades administrativas, políticas, metodológicas y presupuestales que entorpecen el desarrollo de procesos sociales con perspectiva de cambio y transformación coherentes con la profesión. En este sentido, se resaltan factores como: inestabilidad de las políticas dado que varían acorde al enfoque del gobierno; ejecución con enfoque de “Posconflicto” en escenarios de guerra generando revictimización; reducción de la presencia del Estado debido al enfoque económico neoliberal donde “el Estado diseña y el privado implementa”; acciones profesionales de superación y reparación de daño psicosocial con enfoque cortoplacista; desconocimiento de la multidimensionalidad de la violencia política y el conflicto armado; evaluación e indicadores errados y una imposición de las lógicas urbanas burocráticas a las realidades rurales (Mellizo *et al*, 2018). Otro fenómeno que intensifica es la ausencia de voluntad política para la implementación de los acuerdos de paz del gobierno del actual presidente Iván Duque Márquez a través de una lógica de *paz desfinanciada* (Machuca, Valencia y Naranjo 2020).

Al respecto, resulta importante situar el papel que el profesional en Trabajo Social ocupa en escenarios de ejecución e implementación de estas políticas ubicándose, principalmente, como ejecutor de políticas públicas construidas por instituciones gubernamentales y cooperación internacional principalmente (Bello, 2005). Por ello, desde la perspectiva del trabajo social crítico colombiano es importante:

Repensar el ejercicio profesional –sus alcances, potencialidades, límites y contradicciones–, aprender y recuperar lo que han sido las prácticas profesionales, desarrollando una crítica radical que posibilite superar el pragmatismo y apropiar una perspectiva de praxis; asumir y profundizar el potencial profesional para contribuir en la elaboración y evaluación de la política social, no limitándose a su ejecución –lo cual por supuesto sigue siendo de gran importancia (Sierra-Tapiro, 2019, p.124).

Sin embargo, es necesario reconocer que las acciones profesionales se desarrollan en escenarios en conflicto y tensión con los principios del Trabajo Social debido a que los enfoques estipulados por las agencias de financiación internacionales se “[...] caracterizan por su enfoque asistencial, fragmentado, residual y desarticulado de los proyectos de atención, los cuales están lejos de inscribirse en una lógica

de ‘reparación’ de derechos y de reconocimiento del estatus político de las víctimas” (Bello, 2005, p. 16). Acorde a lo anterior, la intervención profesional del Trabajo social en las políticas públicas en construcción de paz plantea retos teóricos, metodológicos, políticos, y éticos que conlleven a un debate sobre la pregunta sobre la búsqueda de alternativas coherentes con los principios de la justicia social y la construcción de paz.

Retos y Potencialidades en perspectiva de construcción de paz

Los y las trabajadores sociales han jugado un papel clave en la implementación de las políticas públicas en construcción de paz desde el trabajo de base conociendo las relaciones, prácticas, imaginarios, vivencias entre otros fenómenos sociales que constituyen las realidades que viven las comunidades afectadas por la violencia política ocasionada por el conflicto armado. En este sentido, resulta necesario reconocer el contexto como un espacio de cambio social y de construcción de relaciones más democráticas y equitativas (Mellizo *et al* 2018). Acorde a lo anterior, es clave reconocer los retos que desde la investigación e intervención se le plantean al Trabajo Social en estos contextos; al respecto resalta Bello (2005):

es necesario entonces interrogarse por las condiciones que hacen posible la guerra, por los intereses que se disputan, por el papel que desde la lógica militar adquieren las comunidades, por la forma como las dinámicas de la guerra afectan los vínculos, los lazos, las creencias, las certezas y las seguridades. Interrogarse por el tipo de opciones y necesidades que la guerra crea y en últimas, por las situaciones que hacen posible que individuos y comunidades sean despojados de sus recursos (materiales y simbólicos), así como de sus redes de protección para caer en la dependencia, en la enfermedad, en la pasividad (p. 19).

En contextos de reconstrucción de tejido social e intervención con víctimas del conflicto armado, sus expectativas, sus intereses, y capacidad de decisión ocupan un papel fundamental en términos de dignidad, autonomía y libertad (Mellizo *et al* 2018). Por ello, resulta fundamental construcción de políticas que brinde una atención integral a las víctimas, al respecto:

En términos de la implementación de los acuerdos para la construcción de la paz no sólo importa cuántas iniciativas se desarrollen y, por tanto, la cantidad de actores que se involucren, sino la forma como los actores se engranen y articulen entre ellos con respecto a la atención de la población víctima (Mellizo *et al* 2018, p.302)

Acorde a lo anterior, en el escenario de políticas públicas asistenciales, fragmentarias, cortoplacistas, que desconocen la multidimensionalidad del conflicto armado (Mellizo *et al*, 2018), el enfoque interdisciplinar que caracteriza a Trabajo Social en el amplio espectro de las Ciencias Sociales y Humanas resulta fundamental de cara a la construcción de acciones profesionales holísticas e integradoras que logren abordar la complejidad de factores que afectan a la población víctima. En este sentido, la acción profesional se diversifica, dado que no sólo se aporta a escenarios de ejecución de políticas sino también a los espacios de diseño construcción y evaluación, al respecto, Loaiza (2015) reconoce:

las principales acciones que un profesional en trabajo social puede implementar en su intervención con el objetivo de aportar a la construcción de paz en el posconflicto están centradas fundamentalmente en: la transformación pacífica de los conflictos; desmovilización de combatientes; reconciliación; aporte a la construcción de instituciones de la sociedad civil capaces y eficaces; protección de la población civil; desarrollo de acciones humanitarias en emergencias complejas; reconstrucción social; acompañamiento a los sistemas de alertas tempranas; identificación de conflictos socioambientales; reconstrucción económica; diseño,

ejecución, evaluación e investigación de políticas públicas (p.108).

Lo anterior, demarca un amplio campo de intervención profesional, el cual se refuerza con las diversas herramientas teóricas y metodológicas con las que el trabajo social está familiarizado debido a su histórica perspectiva interdisciplinar, la cual aporta una lectura holística e integradora en el abordaje de los fenómenos sociales en contextos de violencia. Al respecto, se resaltan abordajes teóricos y metodológicos de la profesión en campos como: estudios de género y feministas; investigación para la paz; Derechos Humanos, Medio Ambiente, memoria histórica (Mellizo, 2011); sistematización como investigación interpretativa crítica (Barragán y Torres, 2017); el enfoque psicosocial del daño (Bello y Chaparro, 2011), entre otros.

Desde lo anteriormente expuesto, vale la pena resaltar no solo la tradición histórica del trabajo social desde diversos enfoques interdisciplinarios en contexto de violencia política, sino también los enfoques teóricos emergentes en las ciencias sociales y humanidades como los estudios decoloniales y poscoloniales, el primero ligado a la tradición francesa e inglesa y el segundo mayormente latinoamericano. En el primer enfoque se destaca el trabajo de Victoria Fontan que plantea la necesidad

de descolonizar los estudios de paz desde su epistemología misma (Fontan, 2012; 2013), y la propuesta de Loretta Pyles de descolonizar la partición de poblaciones y comunidades desde el trabajo social (Pyles, 2017). En este sentido, en el contexto de la intervención del trabajo social en contextos de desastres naturales la autora inglesa sostiene la importancia de la centralidad de la participación de las comunidades en los procesos de acción profesional, así concluye Pyles (2017):

Las evaluaciones participativas de las necesidades de la comunidad deben ser el primer paso en cualquier tipo de proceso de participación en desastres (Me'heux et al., 2010). Donde no existan asociaciones previas al desastre, es importante trabajar dentro de las estructuras comunitarias existentes, como grupos comunitarios, asociaciones de vecinos y congregaciones religiosas locales. Comprender el contexto local, incluida la política local y otras dinámicas que pueden marginar a ciertos grupos de la participación, es fundamental (Smith, 2001) (p.643, traducción propia).

De esta forma, desde Pyles (2017) se reconoce la importancia de articular el Trabajo Social con las capacidades propias de una población para abordar situaciones que se presentan como adversas. Por otro lado, en el enfoque latinoamericano

expresado en las teorías de la decolonialidad se resalta la labor del grupo modernidad/colonialidad, conformado por pensadores como Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Walter D. Mignolo, Santiago Castro-Gómez entre otros (Pachón, 2008). Basados en estas corrientes teóricas la profesión ha podido construir nuevas herramientas metodológicas en intervención en Trabajo Social; algunas de estas nuevas propuestas se encuentran recopiladas por Hermida y Meschini (2017) en la obra “Trabajo Social y descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención social”. A su vez, se destaca la propuesta del trabajo social decolonial desde el pensamiento de Enrique Dussel y Blanca Mirthala Tamez Valdez (Tamez 2017).

Lo anterior evidencia que los diálogos de saberes y conocimientos de la dimensión interdisciplinar del trabajo social generan una relación con las teorías decoloniales y poscoloniales, lo que permite la construcción de herramientas de investigación e intervención para la implementación de políticas de construcción de paz acordes a la dignidad, autonomía y libertad de las personas afectadas por el conflicto armado colombiano. Asumir esta postura, le permite a la profesión la construcción de objetos de intervención situados y contextualizados en los cuales el

trabajo social se posiciona como un campo de construcción de artefactos interventivos (Hernández, 2018)

Por ello, el presente texto concibe el enfoque interdisciplinar de Trabajo Social como una fortaleza propia de la profesión, ya que esta lectura holística de la realidad permite un quehacer profesional desde diversos roles en las políticas públicas de construcción de paz, ya sea en las etapas de diseño, ejecución, evaluación e investigación.

Conclusiones

De acuerdo con la FITS (s.f) el Trabajo Social es una profesión que, en busca de la transformación y cohesión social, y sus acciones están regidas por los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad. En este orden de ideas, los contextos de violencia y tránsito hacia la construcción de paz plantean un ámbito de intervención muy complejo e interesante para la profesión en la medida que se hace necesaria la reestructuración de un tejido social afectado por la violencia, la exclusión y la desigualdad.

El conflicto armado ha sido la última en una serie de olas de violencia que Colombia ha vivido en su historia; un fenómeno que ha tenido impactos en la población colombiano a distintos niveles: psicosociales, políticos, económicos

y hasta culturales. En este sentido, la intervención para la reparación y reconstrucción de la estructura social colombiana a todos esos niveles requiere de un abordaje interdisciplinar que permita entender la problemática del conflicto en toda su complejidad. En este escenario, la trayectoria del Trabajo Social como profesión-disciplina advocada a la praxis, pero apoyada en diversos aparatos teóricos y metodológicos, interdisciplinarios de las ciencias sociales plantea un muy importante reto para el abordaje y entendimiento de las dinámicas del conflicto armado y sus afectaciones a la población víctima de forma holística.

Actualmente el Trabajo Social se encuentra en diálogo con corrientes teóricas emergentes, como la decolonialidad y la poscolonialidad, las cuales permiten la construcción de nuevas metodologías de intervención e investigación en las que la profesión puede ocupar un rol preponderante en la formulación, implementación, ejecución y evaluación de programas y políticas públicas orientadas a la implementación del acuerdo con la FARC y la construcción de una paz “estable y duradera” en Colombia.

Referencias

- Barragán, D., y Torres, A.. (2018). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*. Editorial Búho.
- Bello, M. (2005). Trabajo Social en contextos de violencia sociopolítica. *Revista de Trabajo Social*, 7, 9 – 20. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8472>
- Bello, M., y Chaparro, R. (2011). *El daño desde el enfoque psicosocial*. Universidad Nacional de Colombia.
- Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung: Theory of Conflicts by Johan Galtung. *Revista paz y conflictos*, (2), 60-81. https://www.researchgate.net/publication/44813340_Teoría_de_Conflictos_de_Johan_Galtung.
- Espinosa, L. (2020). Participación política y apertura democrática. En CSIVI - FARC & Centro de estudios y diálogo político, *Estado general de la implementación del acuerdo de Paz en Colombia*. En claroscuro (pp. 46-59). Gentes del común.
- Estrada, J. (2019). Elementos para un análisis político de los efectos del Acuerdo de paz y del estado general de la implementación. En J. Estrada (coordinador). *El acuerdo de paz en Colombia*.

- Entre la perfidia y la potencia transformadora* (pp. 23-59). CLACSO.
- Federación Internacional de Trabajo Social. (S.F.). *Definición global del Trabajo Social*. <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/>
- Fontan, V. (2012). Replantando la epistemología de la Paz: El caso de la descolonización de paz. *Perspectivas internacionales*, 8(1), 41-71. <https://core.ac.uk/reader/52202416>
- Fontan, V. (2013). *Descolonización de la paz*. Sello Editorial Javeriano Cali.
- Grupo de Memoria Histórica.(2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Hermida, M., y Meschini, P. (Comp).(2017). *Trabajo Social y descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención social*. EUDEM. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000074.pdf>
- Hernández, N. (2018). *Poder, una categoría de análisis en los procesos de intervención de jóvenes: Estrategias de intervención en lo político* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Loaiza, A. (2015). Investigación para la paz y Trabajo Social: construcción de una cultura para las paces con perspectiva de género. *Revista Eleuthera*, 12, 89-111. DOI: 10.17151/elev.2015.12.5. (2 de junio 2020).
- López, M. (2011). Teorías para la paz y perspectivas ambientales del desarrollo como diálogos de imperfectos. *Revista Luna Azul*, 33, 85-96. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321727235008>
- Machuca, D., Valencia, M., y Naranjo, S. (2020). “Los ‘tales’ Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial no existen. Un balance del estado actual de la implementación de los PDET”. *Revista Izquierda*, 58, 67-73. http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/n0082/izq0082_a07.pdf
- Mellizo, W. (2011). Desaparición forzada y ejecuciones extra judiciales: retos y dilemas para el trabajo social. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, 23, 107-128.
- Mellizo, W., Vásquez, O., y Higuera, A. (2018). Hallazgos y conclusiones. En W. Mellizo & O. Vásquez (Eds.). *Acción sin Daño, políticas públicas y construcción de paz* (1989-2010) (pp. 271-303). Editorial Universidad de Antioquia.

- Méndez, Y. (2019). La implementación en un contexto de contrarreforma agraria. En J. Estrada, (Coord). *El acuerdo de paz en Colombia. Entre la perfidia y la potencia transformadora*, (pp.109-130). CLACSO.
- Méndez, Y., Silva, J., y González, A. (2019). El Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS): balance, retrocesos y desfiguraciones. En J. Estrada, (Coordinador). *El acuerdo de paz en Colombia. Entre la perfidia y la potencia transformadora*, (pp.131-160). CLACSO.
- Mesa de conversaciones. (2017). *Acuerdo final para la terminación del conflicto & la construcción de una paz estable y duradera. Oficina del alto comisionado para la paz.*
- Nirenberg, O. (2013). *Formulación y evaluación de intervenciones sociales. Políticas, planes, programas, proyectos.* Noveduc libros.
- Organización de las Naciones Unidas. (1992). *An Agenda for Peace Preventive Diplomacy, peacemaking and peace-keeping. Report of the Secretary-General pursuant to the statement adopted by the Summit Meeting of the Security Council on 31 January 1992.*
- Pachón, D. (2008). Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo modernidad/colonialidad. *Revista Ciencias Políticas*, 5, 8-35. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/17029/17893>
- Parsons, W.(2007). Políticas públicas. *Una introducción a la teoría del análisis y la práctica de las políticas públicas.* Traducido por Atenea Acevedo. FLACSO.
- Pécaut, D. (2015). Una lucha armada al servicio del status quo social y político. En Comisión histórica del conflicto y sus víctimas. *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Comisión histórica del conflicto y sus víctimas*, (pp.599-651).
- Pyles, L. (2017). “Decolonising Disaster Social Work: Environmental Justice and Community Participation”. *BRITISH JOURNAL OF SOCIAL WORK*, 47(3), 630–647. <https://bibliotecavirtual.uis.edu.co:2236/10.1093/bjsw/bcw028>
- Roth, André-Noel. (2009). *Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación.* Ediciones Aurora.

- Salazar, F. (2005). La configuración del Estado de bienestar. Elementos constitutivos. *Reflexión política*, 14, 126-140. <https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/635/611> (25 de mayo 2020).
- Sierra-Tapiro, J. (2019). *Hacia la construcción de un Trabajo Social crítico en Colombia*. Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Smith, L. (2017). *A descolonizar las metodologías: investigación y pueblos indígenas* (Trad. Kathryn Lehman). Editorial Navarra.
- Suarez, F. (1989). Problemas sociales y problemas de programas sociales masivos. *Centro Interamericano para el Desarrollo Social (CIDES)*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/33446/S8900328_es.pdf
- Taborda, M., Copertari, S., Ruiz, E., y Gurevich, E., y Firpo, V. (1998). Ciencias sociales e interdisciplinariedad: relación entre teoría y práctica. <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/767/Ciencias%20sociales%20e%20interdisciplinariedad.pdf?sequence=1>
- Tamez, B. (2017). “El pensamiento decolonial en Trabajo Social: multiculturalismo y diversidad. Superando el eurocentrismo hegemónico”. En S. Mancinas, M. Zuniga, C. Concepcion, L. Rodriguez y B. Tamez. *Teoría y modelos de intervención en Trabajo Social. Fundamentos básicos y crítica*, (pp. 227-286). Esfera Pública S.A de C.V.
- Vélez, O. (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Espacio Editorial.
- Wallerstein, I. (1999). *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, (2da ed.). Traducido por Susana Guardado. Siglo veintiuno editores.